

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO
BENEDICTO XVI**

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

**SEGUNDA ESPECIALIDAD EN TERAPIA FAMILIAR E
INTERVENCIÓN SISTÉMICA CON MENCIÓN EN: VIOLENCIA
Y ADICCIONES**



**IMPACTO PSICOLÓGICO DE LA INFIDELIDAD CONYUGAL EN HIJOS
MENORES DE EDAD: LECTURA SISTÉMICA**

TRABAJO ACADÉMICO PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE SEGUNDA
ESPECIALIDAD EN TERAPIA FAMILIAR E INTERVENCIÓN SISTÉMICA CON MENCIÓN EN:
VIOLENCIA Y ADICCIONES

Autoras

Lic. Mariela Consuelo Mendoza Giusti

Lic. Ivonne del Rosario Zanoni González

Asesora

Dra. Velia Graciela Vera Calmet

Línea de Investigación
Violencia y transgresión

Trujillo - Perú

2021

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

*Excmo. Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.
Arzobispo Metropolitano de Trujillo
Fundador y Gran Canciller de la
Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI*

*R.P. Dr. Juan José Lydon Mc Hugh. O.S. A.
Rector de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI*

*Dra. Silvia Ana Valverde Zavaleta
Vicerrectora Académica*

*Dra. Carmen Consuelo Díaz Vázquez
Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud*

*Dr. Carlos Alfredo Cerna Muñoz
Director del Instituto de Investigación*

*R. P. Dr. Alejandro Augusto Preciado Muñoz
Director de la Escuela de Posgrado*

*Mg. Jose Andrés Cruzado Albarrán
Secretario General*

Presentación

Señores miembros del jurado: En cumplimiento del Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, para optar el título de especialistas en Terapia Familiar e Intervención Sistémica, colocamos a su disposición para su revisión la investigación titulada “Impacto psicológico de la infidelidad conyugal en hijos menores de edad: Lectura sistémica”. Esta investigación tiene como propósito conocer cuáles son las características emocionales y sociales del impacto psicológico de la infidelidad conyugal en los hijos menores de edad; desde una lectura sistémica.

El informe se estructura en tres capítulos. Así, en el primer capítulo se expone la introducción que tiene los siguientes componentes: la realidad problemática, la formulación del problema, el objetivo general, los objetivos específicos, la formulación del problema y la justificación del estudio. En el capítulo dos se presenta el fundamento teórico; que respalda las variables en desarrollo. Este fundamento está compuesto de los antecedentes y del marco teórico. En el tercer capítulo se presentan las conclusiones en base a los objetivos precisados en el trabajo de investigación. Esperamos su valoración positiva al esfuerzo desplegado en esta investigación y estamos prestas a recibir sus comentarios y sugerencias que redundarán en una mejora ostensible de esta investigación.

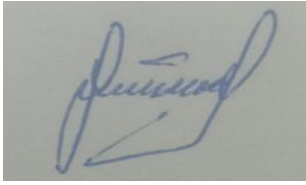
Las Autoras.

Agradecimiento

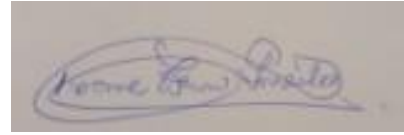
A nuestros padres e hijos, estímulo permanente para el logro de nuestros proyectos y aspiraciones como personas y profesionales.

A los niños, de esta y generaciones futuras, para que vivan felices, superando cualquier dificultad familiar o externa.

Las Autoras



Lic. Mariela Consuelo Mendoza Giusti
SUSTENTANTE



Lic. Ivonne del Rosario Zanoni González
SUSTENTANTE



Dra. Velia Graciela Vera Calmet
ASESORA

Índice

Presentación	iv
Agradecimiento.....	v
Resumen	vi
Capítulo I. Introducción	7
1.1 Realidad problemática.....	7
1.2 Formulación del problema	15
1.3 Objetivos	15
1.3.1 Objetivo general.....	15
1.3.2 Objetivos específicos.....	15
Capítulo II. Fundamentos teóricos	17
2.1 Marco teórico.....	17
Capítulo III. Conclusiones.....	30
Referencias Bibliográficas	31

Resumen

El presente trabajo académico titulado “Impacto psicológico de la infidelidad conyugal en hijos menores de edad: Lectura sistémica” planteó esclarecer cuáles son las características emocionales y sociales del impacto psicológico de la infidelidad conyugal en los hijos menores cinco años de edad, de cinco a diez años de edad y de once a dieciocho años de edad; desde una lectura sistémica. Para este objetivo se realizó una revisión bibliográfica de trabajos actualizados con enfoque sistémico sobre este controversial y complejo fenómeno en relación a las dos variables de estudio y se concluyó que la infidelidad conyugal impacta psicológicamente en los hijos menores de edad originando ansiedad en los infantes menores de cinco años y que este sentimiento puede aumentar sensiblemente durante su edad adulta mientras que entre cinco y diez años de edad existe sentimiento de culpabilidad entre los niños, que piensan que el comportamiento de sus progenitores está causado por su presencia y entre once a dieciocho años de edad es muy probable que sus convicciones morales sufran y pasen a comportarse de manera mucho más desconfiada en sus propias relaciones personales. También, puede suceder que los jóvenes que han de actuar como cómplices de sus padres, lo que les sitúa en una posición peligrosa y estresante dentro de la familia. También se concluyó que la infidelidad conyugal es difícil de tratar porque no es vista desde un enfoque sistémico sino causal y tiene que ser entendido como una de las crisis y una de las consecuencias de las relaciones de pareja, visto como una unidad total.

Palabras clave: Impacto psicológico. Infidelidad conyugal. Hijos menores de edad. Lectura sistémica.

Abstract

The present academic work of monographic entitled "Psychological impact of marital infidelity on minor children: Systemic reading" set out to clarify the emotional and social characteristics of the psychological impact of marital infidelity on children under five years of age, five at ten years of age and eleven eighteen years of age; from a systemic reading. For this objective, a bibliographic review of updated works was carried out with a systemic approach on this controversial and complex phenomenon in relation to the two study variables and it was concluded that marital infidelity psychologically impacts minor children, causing anxiety in infants younger than five years and that this feeling can increase appreciably during adulthood while between five and ten years of age there is a feeling of guilt among children, who think that the behavior of their parents is caused by their presence and between eleven to eighteen years of age. With age, it is very likely that their moral convictions will suffer and they will behave much more suspiciously in their own personal relationships. It can also happen that young people have to act as accomplices of their parents, which places them in a dangerous and stressful position within the family. It was also concluded that marital infidelity is difficult to deal with because it is not seen from a systemic but a causal perspective and has to be understood as one of the crises and one of the consequences of couple relationships, seen as a total unit.

Key words: Psychological impact. Marital infidelity. Minor children. Systemic reading.

Capítulo I. Introducción

1.1 Realidad Problemática

El ser humano elige una pareja por motivaciones distintas, no sólo por sentirse acompañado, también se une por amor y deseo de tener hijos, de esta forma ambos se juntan con un propósito en común, mantener una felicidad mutua y tener una familia con hijos, entonces deciden unirse conyugalmente mediante el matrimonio reglamentado por una diversidad de preceptos y normativas los cuales son conceptualizados con la esperanza que sean obedecidos fielmente, entre estos principios tenemos el amor entre los integrantes de la familia y el respeto al ser amado.

Sin embargo, la realidad demuestra que existe infidelidad conyugal. Pero, qué es la infidelidad; al respecto, Díaz (2019) afirma que existen múltiples investigaciones y resulta muy difícil llegar a consensos sobre lo que la sociedad puede llegar a comprender por infidelidad conyugal. No se puede tratar de infidelidad sin considerar variedad de factores que impactan en la persona, esto son genéticos, neurológicos, culturales, psicológicos, son algunos de los diversos factores asociados a la infidelidad conyugal, abarcando también el género, la edad, el estado civil, la nacionalidad que siguen siendo variables de estudio.

Según, Camacho (2018) la infidelidad conyugal es una conducta de naturaleza sexual y/o relación romántica que se manifiesta sin respetar los estatutos o convenios establecidos al interior de la pareja; sea que se encuentren en condiciones de novios, cónyuges, convivientes o no.

Así también, Cañamares (2009) considera que la infidelidad es la relación afectiva y/o sexual de uno de los miembros de la pareja con otra que no es la que socialmente se conoce como su pareja, es decir con alguien que no está aceptado como novio o esposo oficial o público de una persona.

El psiquiatra Pittman (2009) define la infidelidad como una pérdida de la confianza, una traición a la relación de pareja, un rompimiento de la exclusividad emocional; sin embargo, la infidelidad depende de los valores y creencias de cada uno de los miembros de la pareja, para algunos cónyuges es algo normal que puede suceder y va con la creencia de

que la monogamia no es natural, es decir, justifican la infidelidad; otros cónyuges piensan que mientras uno asuma compromisos emocionales se puede tener una aventura sexual sin ser infiel, esto es falso porque de todas maneras no se respeta el acuerdo de la monogamia entre la pareja y porque uno de los miembros de la pareja, específicamente las féminas, terminan comprometiéndose emocionalmente en la relación fuera del matrimonio con impactos muy complicados de controlar que pueden conducir a un rompimiento de la relación de pareja que en vez de esta crítica situación hubiese sido recuperable.

En conclusión, a partir de las definiciones estudiadas en el presente trabajo definimos a la infidelidad conyugal como la relación afectiva y/o sexual de una persona con otra fuera del vínculo convenido entre integrantes de la pareja; sea en condiciones de novios, cónyuges, convivientes o no.

Al respecto, existe infidelidad en ambos géneros. Por ejemplo, en un estudio que

realizó la Universidad Autónoma de México refiere que el 25% de los varones y el 15% de las mujeres han sostenido poco frecuente una relación fuera de lo convenido mientras que los varones son más infieles para acentuar su hombría, las féminas buscan comprensión y afecto (Cordero, 2014).

Así también, Miranda y Hoyos (2018) citan a Laumann, Gagnon, Michael y Michaels (1994) y Weideman (1997) quienes afirman que, en varias investigaciones en comunidades realizadas últimamente en Estados Unidos, evidencian que entre un 20% a un 40% de los varones y un 20% a un 25% de las féminas tendrían al menos una relación de infidelidad de tipo sexual.

Los datos anteriores, también son confirmados en un artículo por Fernández (2020) y afirma que, en los países occidentales, se estima que aproximadamente el 30% de las personas en una relación amorosa de tipo romántico han sido infieles a su pareja, y este porcentaje no cambia significativamente cuando nos fijamos tan solo en las personas que están en un matrimonio.

Asimismo, en Piura, Perú, Zuazo (2013) en su investigación denominada: Causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta de las

alumnas de segundo año de la Institución Educativa; refuerza lo anteriormente expresado sobre la cifra porcentual de la infidelidad y sostienen que es una de las situaciones problemáticas más complicadas de relaciones entre las parejas actuales. Casi todos los cónyuges viven situaciones críticas y la infidelidad conyugal es uno de los casos que más afecta a la relación entre los consortes. Asimismo, la infidelidad es un problema controversial, pero que cada vez está más próximo a nosotros.

Del párrafo anterior podemos afirmar que el problema de la infidelidad, no puede ser tratado como una unidad en sí misma, sino que tiene que ser comprendido con pensamiento profundo, amplio y como una de las crisis que produce consecuencias que impactan negativamente en las relaciones de pareja.

Entonces, sobre el problema de la infidelidad es importante comprender de manera sistémica y crítica porque muchos tienen o tendrán que luchar con el hecho y los efectos de la infidelidad conyugal y hacer frente a la gran carga emocional que implica para los cónyuges, niños y demás familiares; las implicancias de un triángulo amoroso.

Por otra parte, el impacto psicológico en hijos menores de edad como producto de la infidelidad es negativo en el desarrollo personal de los hijos.

Al respecto del párrafo anterior Camacho (s/f) sostiene que las infidelidades generalmente ocurren en las relaciones entre adultos, pero también están incluidos los hijos y estos pueden experimentar mucho sufrimiento. Todo dependerá principalmente cómo manejen los adultos el fenómeno de la infidelidad, sin embargo, hay otros factores como la edad de los hijos, la manera en que se informan y otros datos que pueden afectar de manera significativa su personalidad.

Pero, cabría preguntarse ¿qué pasa con la personalidad y creencias de los hijos menores de edad cuando reciben la influencia psicológica de la infidelidad conyugal?

La influencia psicológica de la infidelidad conyugal en hijos menores ocasiona sentimientos de aislamiento, agresividad, bajo rendimiento académico, entre otros, dañando la dinámica de la familia.

Por otra parte, el impacto de la infidelidad conyugal y las consecuencias para los hijos menores de edad, conforman un reto para los especialistas que laboran en ello. Este impacto

es considerado como ruptura y duelo en los hijos de los cónyuges, aunque los padres separados manifiesten satisfacción esto no sucede con los hijos menores de edad que tienen que enfrentar las consecuencias. Entonces, la labor de los especialistas es promover la reflexión respecto a superar las creencias que conllevan a pensar que infidelidad es la mejor toma de decisiones frente a diversos factores que se relacionan con la infidelidad y de esta manera contribuir a un actuar preventivo contra los potenciales infieles, porque es posible evitar la infidelidad promocionando los valores personales y la realización del gozo del matrimonio. Sin embargo, en el supuesto caso de que la relación conyugal se rompa entonces es necesario brindar compañía a los hijos menores de edad durante el tiempo pertinente y el respectivo tratamiento clínico en función de la integración emocional fértil.

La infidelidad conyugal, como fenómeno psicológico y social, produce un efecto innegable sobre la estructura de la familia en general y sobre los hijos en especial.

Al respecto del párrafo anterior, Brik y Gil (2018) afirman que la infidelidad conyugal desde el enfoque sistémico produce sentimientos de responsabilidad por la traición, temor a ser desenmascarado, miedo a dejar sus bienes, y proyectar su ira contra la pareja, además de esforzarse por evadir su culpabilidad.

La persona traidora, a través de la disputa y la ira contra la pareja, aumenta el distanciamiento emocional y/o sexual entre ellos, lo que resta su intención de responsabilidad, manteniendo la distancia suficiente, para permitir proseguir con la aventura.

Por otro lado, este grave problema de la infidelidad conyugal tiene su impacto psicológico en la identificación de los hijos con los padres y puede darse en forma afirmativa, queriendo ser como alguno de sus padres o, por el contrario, en forma negativa, en donde no se acepta abiertamente el modelo de los padres. Entonces al respecto podemos afirmar que el impacto psicológico que afrontan los niños, indistintamente en ambos casos de la experiencia afirmativa o de rechazo de la infidelidad de los progenitores, influye en el desarrollo personal y en las creencias de los hijos.

Por otra parte, la edad de los hijos es una variable principal que se debe considerar, es posible que los hijos menores de edad no comprendan claramente lo que está pasando, pero si pueden percibir que algo está sucediendo. A veces los padres incurren en las infidelidades

sin importar la presencia de los hijos, otras veces hablan con el celular o se comunican por el WhatsApp Web en su presencia o los hijos se informan de otra forma. También hay casos que los hijos se informan por discusiones o disputas entre los progenitores que inician a exponer el uno al otro una serie de acusaciones, en donde hacen referencia al problema de la infidelidad.

Por supuesto, el desarrollo adecuado de los hijos, específicamente del hijo desde recién nacido es factor básico para lograr la felicidad en la etapa de adulto, sobre todo en la etapa infantil, porque desde esa etapa se forjan los valores y creencias, y donde se forma su autoestima, su crecimiento físico y psicológico. El desarrollo social está influenciado por tal desarrollo, y al ser los hijos uno de los grupos más vulnerables que no se pueden defender, merece especial atención porque ellos perciben todo lo que acontece en su alrededor, y de modo especial lo que sucede en el seno familiar; es en este medio donde puede adoptar conductas positivas o negativas, según el contexto donde se desenvuelve. Los hijos menores de edad que cohabitan con familias disfuncionales pueden aprender y adoptar conductas negativas que las anclan hasta la etapa adulta; los problemas de infidelidad conyugal que se originan en dicho tipo de familias, impactan en los hijos menores de edad, es decir, la infidelidad mucha se traduce en maltratos para ellos y pueden afectar su disciplina e influir negativamente en su aprendizaje y rendimiento académico (Chamba, 2019).

Por otro lado, Barnes (2014) afirma que las reacciones de los hijos menores de edad ante la infidelidad conyugal son más especiales y cambian según la edad.

Cuando los hijos son menores de 5 años llegan a detectar que los padres no le dedican mucha atención como antes, por lo que empiezan a pedir más afectividad que antes. Y es de más al no recibir lo que demandan los niños pueden incrementar su grado de ansiedad. Asimismo, estos hijos desarrollarán con un sentimiento de desconfianza y desarrollan el temor al desamparo, que le irá acompañando durante su desarrollo humano y podrá afectar en el futuro con sus cónyuges si no se busca solución oportuna.

En caso de los hijos de cinco a diez años de edad aparece el sentimiento de culpa. Esto ocurre porque creen ser responsables del comportamiento de los adultos y esta culpabilidad produce síntomas de regresión a una etapa anterior de su desarrollo humano como volver a miccionar en la cama, experimentar pesadillas o adolecer trastornos de la nutrición.

En la adolescencia es más posible que éste destape la infidelidad conyugal de alguno de sus progenitores porque su nivel de comprensión de su entorno social es mayor. A esta edad puede darse uno de los lamentables casos y es que sea forzado a actuar como colaborador del progenitor infiel. Es decir, guardar el secreto lo cual hace que desarrollen intensos sentimientos de responsabilidad. Además, los adolescentes se evidenciarán retraídos y aislados, desconfiando de sí mismos (Quicios, 2017).

Así también, en el Perú Zuazo (2013) investigó las causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta y los resultados que halló fue que las primordiales razones de la desintegración familiar son: irresponsabilidad parental e infidelidad conyugal, dadas éstas en su mayor parte por el padre, incumpliendo sus obligaciones y responsabilidades y sus impactos son el bajo rendimiento académico y mala conducta de las estudiantes.

Continuando con la investigación de Zuazo, argumenta que el clima emocional familiar es uno de las variables que más influyen en el proceso integral del aprendizaje. Es por ello es bueno mantener el equilibrio psicológico de los padres porque la armonía de los cónyuges son la mejor garantía de una buena adaptación de la familia. Los hogares disfuncionales por diversos factores, entre estos la infidelidad conyugal, y los hogares que están aparentemente bien integrados, tienen constantes peleas, los que ejercen impactos negativos sobre los adolescentes, y peor si se crea un ambiente de desvalorización y frialdad. En el diagnóstico elaborado en dicho estudio se encontró que el 52% de estudiantes del grupo de estudio, medianamente tienen problemas de rendimiento académico como: déficit de atención, irresponsabilidad con las actividades educativas, bajos resultados en evaluaciones, baja calidad en las actividades de aprendizaje realizadas en clase o dejados como extensión del aprendizaje, etc. Entonces resulta aceptable la hipótesis de investigación que la desunión familiar daña el rendimiento académico produciendo un bajo nivel de aprendizaje, lo que puede conducir al déficit del rendimiento estudiantil o fracaso escolar.

Asimismo, Chamba (2019) investigó la influencia de la infidelidad en el orden de los estudiantes y los hallazgos encontraron que existe influencia significativa entre ambas variables, impactando negativamente en el orden; este hallazgo indica que, a mayor nivel de la infidelidad, entonces mayor desorden en los estudiantes.

Los hijos menores son los principales afectados psicológicamente los cuales se ven en una incertidumbre entre uno de los progenitores, específicamente cuando son considerados como herramienta de chantaje para que no se dé la ruptura definitiva de la unión conyugal, en estos dos casos las funciones básicas antes establecidas no pueden llevarse a buen término originando una disfunción en la dinámica de la familia, dañando a sus integrantes impidiendo su desarrollo individual y grupal.

Sin embargo, Herrera (1997) sostiene que percibir a la familia con perspectiva sistémica implica que ella constituye un todo, por lo que debemos amplificarla y no simplificarla a la suma de las características de sus integrantes, es decir, la familia no es un conjunto de partes, sino como un conjunto de interacciones sinérgicas entre sus miembros. Esta percepción familiar con enfoque sistémico, contribuye bastante en relación con la causalidad de los problemas de la familia, los cuales de manera tradicional se han visto de una manera lineal (causa-efecto) esto es un enfoque errado, porque en una familia no hay un solo responsable, sino que los problemas son resultados debidos a carencias en la interacción de los miembros que constituyen la familia, es decir el problema se debe a la familia no funciona como sistema. Por tanto, el funcionamiento de la familia no es lineal, sino circular, es decir, lo que es causa puede pasar a ser efecto y viceversa. El enfoque de sistemas nos permite reemplazar el análisis causa-efecto por el análisis pauteado y reglas de interacción entre los miembros de la familia de manera horizontal, que permitirá guiarnos al punto central de los conflictos de la familia y en consecuencia las razones de la disfunción de la familia.

Entonces, qué debemos hacer ante esta realidad de la infidelidad conyugal, qué puede pasar si todo continúa así.

Se sabe que la infidelidad conyugal implica que los hijos y especialmente los menores de edad son en segundo lugar los impactados directos pues en primer lugar se ubica el cónyuge infiel, teniendo los niños no sólo bajo rendimiento escolar sino disminuida intolerancia a la frustración, rechazo, tristeza, sentimientos de responsabilidad y peor si son usados para chantaje o venganza dirigida al victimario que efectuó la infidelidad conyugal.

Entonces esta problemática no puede continuar por las razones expuestas y cabría preguntarse ¿Qué se puede hacer para evitar que continúe este problema? Precisamente este trabajo de investigación es para comprender de una manera sistémica el impacto psicológico

de la infidelidad en los hijos menores de edad y cambiar la perspectiva con conocimientos seguros y confiables para resolver este problema. Es decir, cambiar los estereotipos, creencias tradiciones producto de una mentalidad cerrada que no contribuye a sobrellevar una relación conyugal donde se haya cometido el fenómeno de la infidelidad y que este impacto psicológico no sea negativo para ambos cónyuges y por ende tampoco para los hijos menores de edad.

Este trabajo académico es importante porque en los últimos años se ha incrementado la infidelidad conyugal en el Perú y el mundo, es por ello que ha despertado la necesidad de tratar sistémicamente y comprender críticamente las razones que generan y mantienen este fenómeno de la infidelidad con el fin de implementar estrategias locales para el beneficio social de las familias de la región La Libertad y la disminución del número de casos y de las vastas consecuencias derivadas de dicha vivencia, en especial, en el caso de los hijos menores de edad. En tal sentido, es importante el presente trabajo pues: Permitirá reflexionar sobre las variables relacionales presentes en dicho fenómeno, como es la infidelidad conyugal y el impacto psicológico en hijos menores de edad.

El presente trabajo es importante por las siguientes razones:

A nivel teórico, permitirá a profesionales interesados en el tema o investigadores reflexionar sobre las variables relacionales presentes en dicho fenómeno, como es la infidelidad conyugal y el impacto psicológico en hijos menores de edad.

En relación al campo de la investigación, será útil porque permitirá profundizar y ampliar en las teorías sistémicas existentes y referentes a la relación entre las variables de la infidelidad conyugal y el impacto psicológico en hijos menores de edad, puesto que los estudios existentes son escasos, permitiendo ampliar el número de investigaciones y de este modo disponer de un conocimiento científico más profundo sobre este impactante fenómeno.

Asimismo, servirá de referente bibliográfico para estudios posteriores relacionados al tema porque proporcionará un panorama claro sobre aquellos aspectos que se encuentran afectados. Así también, brindará información específica del modo en que los hijos menores de edad perciben las infidelidades de los padres.

A nivel psicoterapéutico, ayudará a profesionales e instituciones comprometidas en la prevención y el tratamiento de este fenómeno a mejorar programas de intervención, realizar evaluaciones más eficaces y/o desarrollar protocolos de atención que permitan una recuperación más eficaz.

A nivel social, se pretende demostrar mediante registros bibliográficos la situación en la que se encuentran los hijos menores de edad por el impacto psicológico de la infidelidad y minimizar los riesgos que conlleva este fenómeno.

A nivel institucional, en relación a programas de tratamiento de infidelidad conyugal y el impacto psicológico en hijos menores de edad, contribuirá al desarrollo de intervenciones familiares y protocolos de atención para personas con este tipo de problema.

A nivel metodológico este trabajo académico contribuirá al desarrollo y sistematización de protocolos de atención terapéutica sobre dicho fenómeno.

Además, sirve de referente metodológico para otros estudios porque sus métodos, técnicas, procedimientos de cómo elaborar una tesina será la base de nuevos trabajos de investigación con enfoque sistémico.

1.2 Formulación del Problema

Ante esta realidad problemática nos formulamos el problema siguiente ¿Cuáles son las características emocionales y sociales del impacto psicológico de la infidelidad conyugal en los hijos menores de edad; desde un enfoque sistémico?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General:

Conocer cuáles son las características emocionales y sociales del impacto psicológico de la infidelidad conyugal en los hijos menores de edad; desde el enfoque sistémico.

1.3.2 Objetivos Específicos:

Describir, desde el enfoque sistémico, el impacto psicológico emocional y social de la infidelidad en los hijos menores de cinco años de edad.

Identificar, desde el enfoque sistémico, el impacto psicológico emocional y social de la infidelidad en los hijos menores de cinco a diez años de edad.

Detallar, desde el enfoque sistémico, el impacto psicológico emocional y social de la infidelidad en los hijos menores de once a dieciocho años de edad.

Capítulo II. Fundamentos teóricos

2.1 Marco teórico

Existen diversos antecedentes a nivel internacional y regional en los diversos repositorios de universidades y bibliotecas virtuales relacionadas a la investigación del presente trabajo. Sin embargo, no se ha encontrado alguna investigación que coincida plenamente con las dos variables del problema y con enfoque sistémico.

Así tenemos que Chu (2020), en su investigación titulada *La Infidelidad: acto de violencia*, tuvo el propósito de analizar el daño invisible de la infidelidad a nivel emocional y psicológico en la persona que experimentó este evento. Para este objetivo se aplicaron técnicas de entrevistas, análisis de documentos, grabaciones y técnicas de focus group sobre historias de vida entre los integrantes, los expertos (terapeutas de pareja, psicólogos clínicos y/o forenses), la conclusión principal fue que la infidelidad conyugal desmorona el sistema de la familia impactando en el comportamiento de los hijos; así mismo quiebra la relación conyugal aumentando la desconfianza de la pareja afectada, a su vez el vínculo parenteral también se daña. Además, la familia al ser un sistema, donde lo que acontece en X influye en Y y viceversa, explica las respuestas de comportamiento y emoción de los hijos, que van desde conductas como depresión, bajo nivel de rendimiento escolar, consumo de sustancias alcohólicas o drogas; así también, los hijos en un futuro aprenderán a desconfiar y celar en una relación de pareja, tal como experimentaron a la relación similar a la que vivieron con los progenitores. Por otra parte, se juntan las alianzas y coacciones, lo que producirá resentimientos entre unos y otros miembros apartándolos de la familia y enfrentándolos.

Asimismo, Miranda y Hoyos (2018) en su investigación titulada: *Disfunción familiar producto de infidelidad matrimonial*, planteó esclarecer por qué la infidelidad conyugal es un factor explosivo en la dinámica de la familia creando disfunción entre sus integrantes. Para este propósito se realizó una revisión documental bibliográfica de investigaciones recientes sobre el índice de infidelidad conyugal que existe en la población de Latinoamérica, especialmente en Ecuador hallándose que la infidelidad impacta negativamente en la función familiar y se concluye que la pareja infiel experimenta el rechazo de su cónyuge y la víctima

crea tener sentimientos de culpa de que su pareja sea infiel; celos enfermizos provenientes de la pareja traicionada hacia el infiel del convenio conyugal, provocando la alteración de la estabilidad entre ellos, aún más si la pareja decide continuar juntos sin buscar apoyo oportuno y adecuado. Además, enfrentamientos de poder, celos, peleas muy frecuentes, perturbando la dinámica familiar y también la funcionalidad familiar incluyendo los hijos.

Así también, Molina (2015), en su investigación titulada: Factores que contribuyen a que una experiencia de infidelidad tenga resultados positivos en una pareja, el propósito fue identificar estos factores y para ello se aplicó técnicas de entrevistas semi-estructuradas a profesionales en el área de la salud mental que laboran con parejas que han pasado por un episodio de infidelidad conyugal. En los resultados anticipados los investigadores predicen que al ser los participantes profesionales en el área de salud mental todos estimarán a la infidelidad conyugal desde una perspectiva menos moral y tomarán otros criterios como por ejemplo factores biológicos, sociales y psicológicos. Se considera que al menos el 50% de los participantes expresarán haber observado una resolución positiva de algunos casos de infidelidad conyugal al trabajar con parejas que hayan experimentado episodios de infidelidad, debido a que las cifras señalan que solo el cincuenta por ciento de las parejas que acuden a psicoterapia logran prosperar unidos y fortalecer su relación familiar. Referente a los factores, se estima que los participantes expresarán que recurrir a psicoterapia es un factor primordial para una resolución positiva de la infidelidad. Se estima que todos los profesionales participantes señalarán principalmente que los factores que aportan a la estabilidad familiar son por ejemplo buscar el perdón y recuperar la confianza, mediante el apoyo de un proceso psicoterapéutico, es fundamental para que el caso de la infidelidad tenga una resolución positiva en la relación de pareja. Además, se predice que los profesionales participantes destacarán otros factores que favorecerán el pronóstico positivo, muy aparte de recurrir a la psicoterapia, como por ejemplo que exista un elevado nivel de afecto positivo y admiración entre ambos miembros de la pareja como también un deseo de verse juntos en el transcurrir de los años venideros. Finalmente, no se llegó a concluir los resultados por el hecho de tener una muestra de estudio muy pequeña.

Del mismo modo, Carrasco y Cornejo (2009) en su investigación titulada:

Aproximación terapéutica desde la visión sistémica al caso de una pareja que consulta por infidelidad, tuvo el principal propósito de atenuar el dolor y rabia reprimida en los cruces de conversaciones de la pareja que los hace dudar en tomar la decisión de seguir juntos o terminar la relación. Esta investigación concluyó que es imposible hacer un estudio descriptivo del fenómeno de la infidelidad en una pareja independiente de la pareja que lo experimenta, asimismo hay diferencia entre el sistema pareja y el sistema familia, porque la familia no se desmorona. Esta diferencia les faculta tomar con más serenidad la alternativa de la separación cuando ambos miembros de la pareja aceptan que la rabia por las infidelidades disminuye, pero no existe amor en su relación de pareja. Esta resolución de romper el vínculo conyugal decidida por la pareja, produce en los psicoterapeutas una bivalente sensación ya que por una parte pueden comprender que el propósito de las terapias es la disminución del sufrimiento y por otra parte tal vez por el patrón cultural de que las parejas y familias deben permanecer juntas, a los profesionales participantes de este estudio les costó valorar la separación de la pareja como un triunfo terapéutico. Finalmente, llegaron a la conclusión que poco se ha estudiado en relación a la infidelidad conyugal desde un enfoque sistémico.

Por otro lado, los fundamentos teóricos de la infidelidad conyugal son diversa, compleja y sistémica. Hay autores que sostienen que la infidelidad es un suceso muy complejo y puede traer tanto consecuencias a nivel individual como relacional. La infidelidad conyugal produce una situación crítica en la relación de la pareja, produce desconfianza, incrementa conflictos y rompe el sentido de unión e identidad en la relación de pareja. Pero, qué es la infidelidad conyugal, al respecto existen muchas definiciones sobre lo que es la infidelidad, pero de manera general, se entiende como el contacto sexual que un cónyuge mantiene con alguna persona que no es su pareja legítima socialmente convenida y que traiciona a su novio(a), esposo(a) o la persona con quien vive (Macedo, 2014).

Sin embargo, Zumaya (2009) citado por Cordero (2014) sostiene que la infidelidad conyugal tiene más de un solo significado, nunca es solo por sexo, tampoco es acerca del amor que pueda uno tener o no tener hacia su pareja. El episodio o hazaña de la infidelidad representa siempre una forma de sentirse vivo frente al malestar y el sufrimiento, o bien

cuando uno desconoce cómo conducir lo que está ocurriendo con uno mismo o con su matrimonio.

Así también, Salmerón (2017) sostiene que la infidelidad conyugal es una de las peores experiencias vividas que enfrentan algunas parejas y en general se cree que el infiel es el único responsable de este episodio, pero, la infidelidad es sólo el resultado de la situación crítica que está atravesando la pareja y ésta no es sólo de carácter sexual porque el cónyuge infiel busca también otras necesidades que su pareja no le brinda y estos pueden ser de carácter intelectual, físico y emocional.

Asimismo, Coddou y Méndez (2002) citado por Carrasco y Cornejo (2009) afirman que el concepto de fidelidad e infidelidad cambia en función de cada sistema familiar. Es decir, cada pareja define aquello permitido y no permitido en forma diferente, pero todas las parejas, comparten dentro de su relación una comprensión referente a los que ellos creen ser fieles.

En conclusión, a partir de las definiciones estudiadas en el presente trabajo la definición de infidelidad conyugal varía en función de cada sistema y depende de la relación de cada pareja lo que ellos consideren ser fiel.

Por otra parte, la infidelidad principalmente es de dos tipos: emocional y/o sexual (González, Martínez y Daniel, 2009). La infidelidad emocional sucede cuando un miembro de la pareja utiliza su tiempo, atención, romanticismo y manifestaciones de afecto con una persona que no es su pareja primaria mientras que la infidelidad sexual ocurre cuando un miembro de la pareja mantiene una involucración sexual fuera de su relación primaria, con o sin la aceptación de su pareja.

En un estudio de García. et al (2001), citado por Sirvent (2011) argumentan que existen distinciones de infidelidad emocional entre el sexo masculino y femenino, sucediendo que las mujeres evidencian una respuesta emocional de mayor carga ante la infidelidad emocional. Sin embargo, la inclinación en los varones es evidenciar una preocupación leve por la infidelidad de tipo emocional en relación a la perspectiva de amenaza a su autoestima ante la infidelidad sexual, mientras que para las mujeres existe mayor sensación de peligro para la continuidad de la relación ante el caso de la infidelidad de tipo emocional.

Por supuesto, la creencia del amor romántico se sostiene en la fidelidad sexual, esta idea puede conducir frecuentemente al sufrimiento porque el estado emocional del infiel no es precisamente gratificante y menos aun cuando su infidelidad queda al descubierto, tal como sucede con la gran cantidad de casos de infidelidad conyugal (Zumaya, Brown y Baker, 2008).

Por otra parte, Zumaya et al. (2008) afirman que es natural para hombres y mujeres, a veces y bajo ciertas circunstancias, encontrar ya no tan atractivas y hasta desagradables a sus parejas y entonces cometen adulterio. Pero, este acto no es justificable porque el amor se construye permanentemente, no algo que le sucede a un miembro de la pareja de manera espontánea como ocurre en el enamoramiento.

Pero, cómo tratar la infidelidad conyugal, los psicoterapeutas explican que la infidelidad conyugal es difícil de tratar porque no es vista desde un enfoque sistémico sino causal, entonces esta concepción tiene que cambiar y la infidelidad tiene que ser tratada como una de las crisis, una de los efectos de las relaciones de pareja, visto desde la perspectiva de una unidad o un todo y no buscar a un solo culpable de la relación de pareja porque se tiene que analizar diversos factores asociados a la infidelidad conyugal.

Es imposible evitar el hecho de que la moralidad, unido a los valores, creencias, costumbres, normas, etc. promuevan al individuo a reglamentar su conducta, pero estas normas acatadas por los miembros de la pareja sólo permiten conocer desde afuera o desde el grupo social en que se desenvuelven, sin embargo, sin ensayar por lo menos prestar atención hacia los factores inconscientes y/o intrapsíquicos que contribuyen a la infidelidad.

Por otra parte, para el terapeuta supone una labor de un alto nivel de exigencia tratar el sufrimiento implicado y las gestiones de emociones que produce la infidelidad conyugal. La complejidad de los procesos intrapsíquicos y de interacción implicados en la infidelidad requiere de un modelo complejo y sensible para su entendimiento y tratamiento (Brik & Gil, 2018).

Según Brik y Gil (2018) el tratamiento sistémico mediante el modelo de ITAD (Instituto de Formación y Tratamiento en Terapia Familiar Sistémica) es una estrategia especial, para ayudar a resolver los problemas de relación de pareja como por ejemplo una

infidelidad conyugal, logrando una disminución del sufrimiento en los individuos que conforman la pareja y en la familia en su conjunto.

Entonces, es necesario comprender que las relaciones de pareja contienen intensas cargas emocionales ambivalentes de amor y odio, en donde, de acuerdo con la teoría de Melanie Klein, se van proyectando e introyectando elementos del objeto bueno/malo, de forma dialéctica, es decir permanente e ininterrumpidamente.

Aunque no se puede tratar el tema de la infidelidad conyugal con toda exactitud, pero si podemos tentativamente describir, de acuerdo con Strean, Lemaire y Trodjman (citados por Salmeron García, 2017) aquellos factores o mecanismos que predisponen para que ocurra este fenómeno.

Uno de los factores es la elección del compañero y de acuerdo con Lemaire, la elección no es aleatoria, sino que está íntimamente ligada con las actividades realizadas que nos permiten conocer o interactuar con nuestros pares. Tampoco hay que desconocer al hecho de elegir una pareja honorable y de buena reputación en diferentes aspectos que podría interpretarse como del gusto de la familia. (Salmerón, 2017).

También Salmerón (2017) cita a Freud, quien explica que la elección del compañero se hace por dos ejes: El tipo narcisista puede amar (lo que uno es, lo que uno fue, lo que uno quiere ser, a la persona que fue parte de uno mismo) y el tipo anaclítico que también puede amar a la mujer nutriz y al hombre protector. El término anaclitismo es un concepto psicoanalítico a partir de las traducciones inglesas y, específicamente, fue difundido por Strachey. Y corresponde al término alemán Anlehnung, utilizado por Freud, cuyo significado es apoyo. Freud lo utiliza para resaltar que las pulsiones sexuales al inicio “se apoyan” en las pulsiones de conservación y sólo posteriormente adquieren autonomía y alcanzan su satisfacción de forma independiente. De este modo, por ejemplo, la libido oral se place al inicio en la alimentación y ulteriormente encuentra su término en el chupeteo como actividad diferenciada de aquélla.

El esquema anterior explica de manera clara por qué existen partes contradictorias de amor y odio en las relaciones amorosas de pareja. Al proyectar parte del yo en el otro y llegar a la frustración estalla el odio; debido a que el mecanismo de la proyección se supone que el

otro debe satisfacer las necesidades de la pareja de la relación entre los cónyuges; este fenómeno sucede de manera consciente como inconsciente.

Otros investigadores afirman que los motivos que influyen a dicha infidelidad es el estrés del trabajo, deficiente comunicación, problemas sexuales o no considerar el tiempo necesario para convivir en familia (Miranda y Hoyos, 2018) y (Cordero, 2014).

Otras razones de la infidelidad según, Salmerón (2010) citado por Zuazo (2013) son; sentirse devaluado, la monotonía, una vida sexual inadecuada, dependencia emocional de los progenitores, búsqueda de nuevas sensaciones, idealizar a la pareja, la permisibilidad de la pareja, sentirse amenazada de la libertad y el alarde de poder.

Las señales que pueden indicar en su conjunto una infidelidad son el alejamiento sexual y afectivo, inquietud por las apariencias, engaños e incoherencias, se critica lo que antes se admiraba, más salidas de lo habitual sin el otro cónyuge, uso diferente de internet y el celular para sus engaños, cambios inesperados de hábitos, ausencias injustificadas y surgen nuevos intereses (Brik & Gil, 2018).

Sin embargo, se ha encontrado que la infidelidad conyugal le puede originar a la persona que es infiel, diferentes placeres momentáneos, entre estos tenemos: satisfacción del estado emocional, sexual y personal, sensaciones nuevas, excitantes y de gozo; lo cual es complicado de sostener en una relación de largo plazo (Lawson, 1988) citado por (González, Martínez y Daniel, 2009). Y agregan que algunas personas infieles reportan que a través de la infidelidad han contrarrestado la angustia de la soledad; se sienten atendidas, bellas, encantadoras, especiales, valoradas y deseadas.

Por supuesto, para muchos cónyuges infieles creen que la infidelidad no produce ningún impacto dañino a su familia, excepto si son descubiertos. Además, piensan que los hijos menores de edad no se ven impactados de ningún modo ante esta infidelidad e, incluso, piensan que se olvidarán pronto de este hecho dentro de la unión conyugal (Quicios, 2017).

Contrariamente a este pensamiento, los hijos menores de edad pueden percibir de manera no consciente este fenómeno de infidelidad. Así también, descubrir esta infidelidad de manera inconsciente o conscientemente puede generar un impacto psicológico perturbador para el desarrollo emocional y para la adquisición de habilidades sociales blandas en los hijos.

Luego de haber planteado algunos factores predisponentes para que la infidelidad conyugal suceda, procuraremos ahora aclarar las consecuencias que la infidelidad trae en la relación de pareja, pues contrariamente a lo que se cree la infidelidad no es causa de la ruptura de la pareja (Salmerón, 2017).

Independientemente de que el cónyuge engañado llegue a saber o no, y teniendo claro que la confesión generalmente contiene una gran carga de hostilidad, sumado a las diversas etapas por las que pasa el cónyuge, víctima de la infidelidad, después de conocer la verdad, este problema puede mejorar la relación siempre que se dialogue del por qué y no del cómo, pues la pareja conyugal podrá recuperar y fortalecer aún más sus lazos de pareja. Para ello es necesario iniciar la comunicación en sí misma, retroalimentando y aclarando en función de las señales y el acto comunicativo que está realizando en el actual contexto y no el pasado (practicar la metacomunicación) y salir del estereotipo de engañado contra engañador para superar la crisis.

Sin embargo, la infidelidad no es el factor que desencadena el divorcio, por el contrario es una gran prueba para la educación tradicional a la que estamos sometidos (Salmerón, 2017). Aunque, la gran parte de los matrimonios estiman a la infidelidad como el extremo de la deslealtad, una conducta inaceptable, que puede conducir a una perturbación permanente que justifica la separación o el divorcio.

Y existen datos estadísticos que señalan que el 40- 60% de divorcios se debe a la infidelidad de la pareja lo que amplifica la tensión natural y contribuye a la depresión clínica (Cano & O'Leary, 2000; Fan & Lui, 2004; Snyder, 2005; Sweeney & Horwitz, 2001).

Por otro lado, se ha documentado que la infidelidad puede impactar de manera negativa la autoestima de la persona que ha sido engañada (Boekhout, Hendrick, & Hendrick, 2003) citado por (González, Martínez y Daniel, 2009).

Sin embargo, la infidelidad conyugal es uno de los tantos síntomas que enfrenta la pareja en crisis y no puede explicársele desde una perspectiva causal porque es un tema sujeto a polémicas que confluyen diversidad de valores, actitudes, prejuicios y estereotipos (Salmerón, 2017).

Por otra parte, Camacho (s/f) sustenta desde la Escuela Cognitiva, y argumenta que el punto central de la infidelidad está centrado principalmente en las ideas que las personas consideran en relación a tener una pareja, a la concepción de ser fiel y engañar a alguien. Sin embargo, la labor clínica está orientada básicamente a identificar, revisar y cambiar las creencias disfuncionales sobre la infidelidad. Últimamente algunos psicoterapeutas cognitivos están prestando más atención a los procesos de la comunicación que se dan entre los miembros de las parejas, proponiendo modelos de intervención especiales para parejas infieles.

Sin embargo, la Escuela Sistémica se diferencia de la Escuela Cognitiva porque no solo se centra en las creencias de la pareja sobre la infidelidad, sino que se enfoca fundamentalmente en cómo se realizan las interrelaciones entre los integrantes de la pareja y a nivel familiar. Sin embargo, en la Escuela Sistémica también labora con los patrones de comunicación y los modelos parentales que se actualizan en la nueva relación. Otra situación importante es el momento clave en qué lugar sucedió la infidelidad y la frecuencia, estos aspectos tienen un sentido singular o comunicativo para cada tipo de relación conyugal que debe ser explicado.

Por otra parte, desde la perspectiva del Psicoanálisis se comprende a la infidelidad como una reiteración de la situación del complejo de Edipo. Es decir, se piensa que si este complejo fue resuelto placenteramente entonces el hijo logra comprender que el hecho de triangular con un tercero no perdería su condición de ser amado, por tanto, no necesitaría la repetición de este tipo de vivencias de infidelidad en la actualidad. Se comprende que esta repetición constante de este complejo de Edipo no lograda, sucede como una forma de elaborar y superar esa etapa. Entonces el propósito de la psicoterapia será comprender que el compartir e ingresar en la dimensión social del adulto no se debe interpretar como que la persona no sea valorada o no amada ya que, según esta perspectiva, con las infidelidades conyugales parecería que las parejas estuvieran tratando de conseguir la consolidación y comprobación de amor del otro miembro de la pareja.

Por otra parte, hay diversos tipos de infidelidades, que ocurren en diferentes momentos, circunstancias y situaciones, por lo que es imposible dar pautas generales, pero si sugerencias terapéuticas

Por supuesto, vemos personas que acuden a consulta psicológica en busca de ayuda u orientación para afrontar la infidelidad de la pareja.

Molina (2015) cita a Emily Brown (1999), quien en su libro *Affairs*, tras dos décadas de experiencia como psicoterapeuta de parejas infieles, afirma que los casos de infidelidad conyugal son variados, por lo que la causalidad podría ser distinta en cada relación de pareja y por ende también su resolución. Cuando ocurre infidelidad una pareja afronta una experiencia de traición, entonces existen tres tipos de alternativas para decidir: culminar la relación, continuar la relación o mejorar la relación de pareja. Para tener la mayor posibilidad de mejorar la relación conyugal, existen factores contextuales, relacionales y estabilizadores.

Los factores contextuales se refieren al contexto de la infidelidad como, por ejemplo: tipo de infidelidad, género de la persona traidora, perfil del infiel y forma del descubrimiento. Por una parte, existe hallazgos que el impacto de la infidelidad puede variar dependiendo del género del infiel. Algunas investigaciones han hallado que una infidelidad de parte del varón y de tipo sexual, tiene más posibilidad de resolución positiva que un descubrimiento de infidelidad emocional recurrente de parte de la femina.

Los factores relacionales se centran en la relación de la pareja a dar realce en términos como: la comunicación, la gestión de conflictos, tipo de expresiones, el afecto y admiración que se tenga entre los miembros de la pareja. Existen hallazgos que el diálogo permanente es un aspecto de vital importancia en las relaciones de pareja, ya que ayuda a que la pareja pueda aprender el uno del otro y además puede ayudar a que uno mismo se comprenda. Cuando se habla de comunicación se habla también de una conexión emocional entre las parejas, en donde los individuos compartan sus sentimientos sin temor.

Posteriormente, el cómo enfrenten las parejas la infidelidad conyugal, es un factor fundamental en la resolución positiva del conflicto. Algunos profesionales especialistas recomiendan terapias como un proceso de sanación y estabilidad ante un caso de infidelidad. Se ha demostrado que terapeutas son de vital importancia en estas casuísticas, ya que brindan el soporte a las parejas un espacio seguro para reflexionar profundamente y tomar decisiones pertinentes. El soporte se basa principalmente en que la pareja se perdone para asegurar un pronóstico positivo. Para ello es fundamental comprender que el perdón no significa reconciliación u olvido, sino que, en este caso, no guardar rencor a su pareja por medio de

una mejor comprensión del por qué se produjo la infidelidad y que alcancen el propósito de reconstruir un nuevo significado (Scheinkman, 2005, citado por Molina 2015). Pero, para que esto suceda la pareja necesita en primer lugar un espacio donde puedan interactuar comunicando sus emociones y pensamientos en una forma constructivista y limitada, lo cual es más fácil de lograr con la presencia de un mediador como es el terapeuta. Es relevante que ambas personas tengan un espacio, donde la persona traicionada pueda realizar preguntas que necesite saber para poder comprender la infidelidad sin llegar a precisiones innecesarias (Fife et al., 2011). Del mismo modo, la persona infiel debe tener el derecho a poder expresarse, sin recibir permanentemente comentarios negativos.

Por lo tanto, hay estrategias terapéuticas para tratar la infidelidad conyugal, especialmente cuando ambos miembros de la pareja desean recuperar la relación desestabilizada y asumen el compromiso de realizar un proceso de terapia que involucre el perdón, la reconstrucción de la confianza y el saneamiento de la relación, el pronóstico de recuperación suele ser positivo.

Pero, ¿qué sucede cuando una traición conyugal ha dejado descendientes que estarán presentes a lo largo de toda la vida. Un hijo, independientemente de las circunstancias en las que haya sido planeado o no planeado, es algo que se va a conocer, en poco tiempo, y se va a recordar. Entonces no se puede pretender que no existe.

Al respecto, Renville (2019) explica que existen hijos que no viven con su progenitor (y, en algunos casos, la progenitora) en muchas circunstancias tienen que afrontar junto a la madre el rechazo o la discriminación de la sociedad. Además, puede que tengan que afrontar el conflicto, el rechazo o la indiferencia de sus hermanos. Estas situaciones conflictivas y muchas veces incomprensibles para el hijo pueden crear profundos daños emocionales que suelen impactar de forma negativa sus niveles de autoestima, y manifestarse a través de trastornos del aprendizaje o de la conducta.

En estos casos, los hijos suelen ser los más afectados porque deben luchar con situaciones conflictivas y, en ocasiones, con una madre descompensada o triste. Esto afecta el proceso de desarrollo mental, emocional y a veces físico (se enferman más de lo común porque la ansiedad y las tensiones a las que están expuestos pueden provocar debilidad en el

sistema inmunológico). La carencia de amor de los progenitores puede originar estructuras psíquicas desorganizadas que impactan diversas zonas de la personalidad.

Es muy importante crear un ambiente de seguridad, en el cual el hijo desarrolle sentido de pertenencia y relaciones saludables, ya que cuando existe este tipo de disputas, los adultos suelen estar enfocados en sus propias frustraciones, y hasta asumir conductas vengativas, utilizando al menor como medio, lo cual es devastador para la salud mental del pequeño. Es necesario crear un plan de atención y enfocarse en la salud emocional y mental del niño.

Del mismo modo, Barnes (2014) explica que muchas personas infieles a sus parejas creen que no hacen daño a menos que sean descubiertas. Y también piensan que los hijos son muy fuertes y que con el transcurrir del tiempo olvidaran este caso de infidelidad conyugal y por tanto continuará su vida como si nada hubiese pasado. Sin embargo, cada vez más investigaciones niegan esta percepción e indican que las variaciones en el comportamiento del traidor o engañador pueden ser rápidamente observados por sus hijos e incluso son percibidos por los menores de edad y afectar de manera totalmente perturbadora en su desarrollo emocional.

Barnes (2014) cita a la escritora Figes, quien hizo una investigación de tres años, basado en testimonios en el que recoge información de miles de personas infieles y encontró que muchos infieles anteponen su felicidad, bienestar y apetitos sexuales por encima de su progeie o descendientes. Se piensa mucho que la mejor decisión para los hijos es divorciarse, sin embargo, en muchos casos de padres separados no es la mejor decisión para los hijos. La autora también refiere al sociólogo Jean Duncombe, que afirma que cuando se pide al cónyuge infiel que reflexione sobre el impacto en sus hijos, los infieles indican que sus hijos no se informan de nada, pero no es así, porque el comportamiento de la persona que engaña varía aun sin ser conscientes de ello.

Por otro lado, Figes refiere a la psicóloga Judith Wallerstein, quien indica que la mayor parte de los impactos de una infidelidad conyugal no se percibe en toda su integralidad en la etapa infantil ni en la adolescencia, sino que es con el transcurrir de los años y especialmente en la etapa adulta donde el impacto alcanza su máxima impresión porque los hijos descendientes de traidores que vivenciaron el engaño entre sus progenitores en el tiempo

pasado, poseen sentimiento que ese mismo suceso se repita y vuelva a ocurrir, lo que implica que sus relaciones amorosas están impregnadas por la desconfianza o incertidumbre.

Cuando los pequeños son menores de cinco años identifican que sus progenitores ya no les brindan el afecto permanente que solían entonces sienten la necesidad de recibir más evidencias de afectividad así sea mediante la mirada. Esta solicitud de afecto por parte de los hijos menores es complicada para los progenitores infieles y entonces al no cumplir con las expectativas de afecto que sus hijos necesitan de ellos, genera la ansiedad de estos niños y esto puede incrementar su sensibilidad en la etapa de la adultez.

Mientras que en el rango entre cinco a diez años de edad es frecuente las manifestaciones de sentimiento de culpa entre los hijos, que creen que el comportamiento de sus progenitores está originado por su existencia. El principal temor de estos niños radica en pensar que sus progenitores se van a divorciar y empiezan a padecer de sueños pesados, o a involucionar a etapas infantiles anteriores a su desarrollo humano porque todavía les dificulta comprender lo que significa una separación de padres.

Así también, entre once a dieciocho años, los jóvenes tienen mayor posibilidad de descubrir las infidelidades de sus progenitores porque tiene mayor comprensión de su entorno social o puede utilizar y escudriñar en las diversas redes sociales referente a las sospechas de las infidelidades de sus padres. Lo más probable es que en esa etapa descubran los engaños de infidelidad entre sus progenitores, entonces sus patrones morales se afectan y pasan a comportarse de forma muy inestable porque disminuye la confianza en sus propias relaciones interpersonales. El caso de la infidelidad de los padres y el impacto que produce en sus hijos puede ser grave cuando éstos se convierten colaboradores de sus padres y esto los ubica en una situación muy dañina y estresante a nivel familiar.

Entonces, podemos concluir que la manera en que los hijos responden a los efectos de la infidelidad de sus progenitores cambia significativamente de acorde a la edad o etapa del desarrollo humano.

Capítulo III. Conclusiones

Producto del análisis documental bibliográfico, basado en el enfoque sistémico, se concluye que:

La infidelidad conyugal impacta psicológicamente en los niños menores de edad originando ansiedad en los infantes menores de cinco años y que este sentimiento puede aumentar su sensibilidad durante su edad adulta.

En el caso de los niños comprendidos entre cinco y diez años de edad existen sentimientos de culpabilidad entre los hijos menores, que piensan que el comportamiento de sus padres es originado por su existencia.

Mientras que en niños de once a dieciocho años de edad es muy probable que sus creencias de su moral sean afectadas y estos cambien de comportamiento y se vuelvan más inseguros en sus relaciones intrapersonales e interpersonales. También, puede suceder que los jóvenes actúen como colaboradores de las infidelidades de sus progenitores, entonces pasan a ubicarse en una situación peligrosa y crítica dentro del grupo familiar.

Otra conclusión es que la infidelidad conyugal es observada como un fenómeno sometido a controversias porque en él convergen infinidad de valores, actitudes, prejuicios y estereotipos.

También se concluye que la infidelidad conyugal es difícil de tratar porque no es vista desde un enfoque sistémico sino causal y tiene que ser comprendido como una de las situaciones críticas y una de las consecuencias de las relaciones conyugales que requiere ser observada como una unidad total.

Por lo tanto, cuando uno o ambos integrantes de la pareja hayan cometido infidelidad conyugal y desean rescatar la relación y asumir el compromiso de realizar un proceso de terapia sistémico se debe atender de manera integral tanto a la pareja como a todos los miembros de la familia con estrategias que involucre el perdón, la reconstrucción de la confianza y el saneamiento de la relación, para que el pronóstico de recuperación sea positivo.

Referencias Bibliográficas

- Barnes, G. (2014). Los devastadores efectos de la infidelidad en las diferentes edades. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013-04-29/los-devastadores-efectos-de-la-infidelidad-en-las-mas-diferentes-edades_202157/
- Brik, E. y Gil, C. (2018). Terapia familiar sistémica. Recuperado de <https://itadsistemica.com/terapia-familiar-sistemica/infidelidad-enfoque-sistemico/>
- Carrasco, C., y Cornejo, C. (2009). Aproximación Terapéutica desde la Visión Sistémica a una Pareja que Consulta por Infidelidad. Recuperado de <http://www.centroreviva.cl/dinamicos/documentos/Paper-infidelidad.pdf>
- Camacho, J. (2018). Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja. Nuevas respuestas a viejos interrogantes. Recuperado de: Fundación Foro (fundacionforo.com)
- Chamba, M. (2019). Influencia de los problemas familiares en la disciplina a temprana edad en octavo grado de la Escuela Antonio Flores Jijón, Guayaquil – Ecuador 2018. Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/38795/Chamba_JMS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Chu, U. (2020). La Infidelidad: acto de violencia. Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/44495/Chu_AUM-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cordero, I. (2014). Factores que originan la infidelidad. Recuperado de <https://es.calameo.com/books/00400640462ed19d88d3b>
- González, J., Martínez, A., y Daniel, M. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. Recuperado de [Gozahttps://www.redalyc.org/pdf/2332/233216361004.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/2332/233216361004.pdf)
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. Revista Cubana de Medicina General Integral, 13(6), 591-595. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086421251997000600013&lng=es&tlng=es.
- Macedo, V. (2014). Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura . Recuperado de <http://alternativas.me/numero-30/54-estudio-sobre-infidelidad-en-la-pareja-analisis-de-contenido-de-la-literatura>
- Miranda, W. y Hoyos, L. (2018). Disfunción Familiar como producto de Infidelidad Matrimonial. Recuperado de <http://repositorio.unemi.edu.ec/handle/123456789/4290>
- Molina, D. (2015). Factores que contribuyen a que una experiencia de infidelidad tenga resultados positivos en una pareja”: perspectivas de profesionales en el área de la

salud mental que trabajan con parejas. Recuperado de
<http://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/4651/1/120803.pdf>

Quicios, B. (2017). Cómo afecta la infidelidad de la pareja a los niños. Recuperado de
<https://www.guiainfantil.com/blog/familia/como-afecta-la-infidelidad-de-la-pareja-a-los-ninos/>

Renville, M. (2019). Recuperado de <https://listindiario.com/la-vida/2019/06/10/569206/hijos-de-la-infidelidad-cuan-profundo-es-el-impacto-emocional>

Salmerón, H. (2017). Infidelidad, causa o consecuencia de la crisis de pareja. Recuperado de <https://www.psicoterapiaintegral.com/wp-content/uploads/2017/03/Infidelidad.pdf>

Sirvent, C. (2011). Fidelidad y compromiso en la relajación de pareja. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4830504>

Zumaya, M., Brow, C. y Baker, H. (2008). Las parejas y sus infidelidades. Recuperado de https://pdfs.semanticscholar.org/fd22/303dfb7a22b8d8924b53412d8dc34e60b9d2.pdf?_ga=2.194757421.1085288517.1594308204-15689314.1594308204